Adám y el Mashíaj

Aproximadamente seis mil años atrás, en el sexto día de la creación, Elohím en su soberanía dijo “hagamos al hombre”. No había aún ninguna planta del campo, ni había brotado aún en la tierra ninguna hierba del campo porque no había hombre para que labrara la tierra.[1] Esta tierra era como un vientre sin semilla, la cual no puede dar fruto por falta de la semilla.

Entonces Elohím formó al hombre del polvo de esta tierra, la cual no había sido labrada, la cual no tenía semilla y por ende no daba fruto. Pero en ese entonces subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra. Entonces Elohím con sus amorosas manos formó al hombre de esta tierra virgen que estaba cubierta con este vapor que la regaba, tal y como está escrito: El espíritu de Elohím (lit. "Rúaj El") me hizo.[2] Luego de haberlo formado de este vientre sin semilla cubierto por el vapor que la regaba, vientre el cual nosotros llamamos tierra, Elohíminsufló en sus narices aliento de vida. Y el hombre llegó a ser alma viviente.

Cuatro mil años después en un hogar judío, en la época de la festividad de Januca, cuando la mujer que se encuentre en casa debía encender la “or haadam” –luz de los hombres– que es una luminaria que se encuentra sobre las otras ocho que conforman la Januquiá y con esta luminaria denominada “la luz de los hombres” debía encender una primera luminaria de las ocho que están por debajo de la mencionada, para conmemorar el milagro del aceite especial para la Menorá, el candelabro de siete brazos que permaneció encendido por ocho días con una escasa porción del aceite especial. En una aldea llamada Natzrát, una joven virgen comprometida con un varón llamado Ioséf, de la casa de David, se encontraba en su casa cuando un ángel enviado por Elohím se le apareció y le dijo: ¡Shalom, muy favorecida! ¡Adonái está contigo![3] Y continúo diciéndole: Concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ieshúa. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Adonái Elohim le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Iaaqov para siempre, y su reino no tendrá fin.[4]

La joven virgen desconcertada preguntó: ¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?[5]

Contestó el ángel: "El Rúaj Haqódesh (Espíritu de Santidad) descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también lo nacido será llamado Santo, Hijo de Elohím.[6]

Entonces la joven virgen contestó: He aquí la sierva de Adonái; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.[7]

---

[1] Génesis 2:5
[2] Job 33:4
[3] Lucas 1:28.
[4] Lucas 1:31-33
[5] Lucas 1:34 (Biblia Latinoamericana)
[6] Lucas 1:35.
[7] Lucas 1:38.

¿Qué aprendemos con esto? Que de la misma manera como Adám nació de una tierra denominada como virgen, la cual fue cubierta por el vapor que subía de la tierra y con la sombra de las manos de Elohím, y de la manera como el hombre fue creado por el Espíritu de Elohím, tal cual fue con el nacimiento del Mashíaj, que nació de una virgen, la cual no tenía semilla de hombre en ella, la cual fue cubierta por el Rúaj Haqódesh (Espíritu de Santidad), y en la cual lo engendrado en ella era del Rúaj Haqódesh,[8] sin ser el resultado de una relación sexual entre el hombre y la mujer.

[8] Mateo 1:20.